

La emigración pandémica: notas sobre la representación discursiva de la partida de argentinos

Pandemic emigration: about the discursive representation of Argentinian migration

Busso, Mariana Patricia

Mariana Patricia Busso
mar_busso@hotmail.com
Universidad Nacional de Rosario (UNR - Argentina),
Argentina

De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
ISSN-e: 2250-6942
Periodicidad: Semestral
vol. 11, núm. 18, 2022
depracticasydiscursos.ces@gmail.com

Recepción: 20 Julio 2022
Aprobación: 28 Octubre 2022

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/476/4763664007/>

DOI: <https://doi.org/10.30972/dpd.11186320>

Resumen: En este artículo se abordarán los discursos mediáticos, fundamentalmente de los diarios argentinos *Clarín* y *La Nación*, relativos a la emigración de argentinos durante el contexto de la pandemia causada por el covid-19. Durante dicho período, fue recurrente la tematización sobre la decisión de distintos argentinos de dejar el país –fundamentalmente rumbo a Europa- dando cuenta de esa “cuestión migratoria” muchas veces en el marco de la disputa política por las medidas sanitarias implementadas por el gobierno local. En ese sentido, se identificarán las diferentes construcciones enunciativas realizadas por parte de los medios de prensa seleccionados, haciendo énfasis en la construcción de colectivos ligados a los migrantes realizada por tales enunciadores mediáticos y en las particulares atribuciones simbólicas relativas a sus proyectos de movilidad en pandemia.

Palabras clave: emigración, pandemia, discurso.

Abstract: This article will address the media discourses, focusing on the Argentinian newspapers *Clarín* and *La Nación*, related to the emigration of Argentinians during the pandemic Covid-19. During this period, it was recurrent the thematization of the decision to leave the country -mainly towards Europe-, presenting many times that “migration issue” in the framework of the political dispute regarding the implementation of sanitary measures. In this sense, there will be identified the different enunciative constructions carried out by those newspapers, emphasizing the construction of migrants’ collectives made by such enunciators, and their particular symbolic attributions relating to their mobility projects during pandemic times.

Keywords: emigration, pandemic, discourse.

I. INTRODUCCIÓN

A. Emigración y pandemia

En este artículo presentaremos las principales construcciones enunciativas realizadas por los diarios argentinos *Clarín* y *La Nación* relativas a la emigración de los argentinos^[3] durante el período marcado por la

pandemia de covid-19. En particular, se analizarán las notas publicadas por ambos diarios durante 2021 sobre dicha temática, a fines de dar cuenta de las identificaciones allí propuestas para los migrantes. Ese momento estuvo signado por diversas medidas tendientes a controlar el acceso al país y la salida desde la Argentina con relación a la coyuntura sanitaria, hasta su progresivo relajamiento para septiembre de ese año^[4].

Hasta esa instancia, el cierre y la apertura parcial de fronteras –tanto en la Argentina como en otros países– se realizaron siguiendo los vaivenes de la situación sanitaria global y local. En general, las medidas restrictivas tomadas por las distintas jurisdicciones pasaron por decretar el cierre de fronteras a turistas, a la exigencia de testeos para detectar el virus o a la obligación de realizar una cuarentena a su ingreso^[5]. Los argentinos que buscaran arribar a otros países, entonces, debieron informarse acerca de las restricciones relativas al viaje según el país de destino (empresa no siempre fácil) y, además, debieron organizar su partida teniendo en cuenta las restricciones internas vigentes en el momento para la movilidad.

Con relación a la situación atravesada en la Argentina durante la pandemia, mencionamos que los contagios producidos por el nuevo coronavirus fueron un total de 9 507 562 (datos a julio de 2022), con un número de fallecidos que para esa fecha ascendía a 129 278^[6]. Como muestran Balsas, Messina y Smeriglio (2021: 25), en el período pandémico “los efectos de la crisis sobre la economía del país fueron extremadamente graves, aunque no fueron para todos los sectores de la población, impactando especialmente sobre los hogares de menores ingresos”, crisis que tuvo su correlato en un aumento en la tasa de indigencia, que alcanzó el 10,5%, y en la tasa de pobreza, que afectó al 42% de la población argentina ya para la segunda parte de 2020.

Los inéditos cambios y tensiones producidos por el confinamiento, las nuevas vivencias humanas y sociales asociadas a este y los impactos en la posible reconfiguración del capitalismo a escala global producidos por la pandemia fueron objeto temprano de la reflexión académica del período (mencionamos, entre otros, a Berardi, 2020; Han, 2020; Valdettaro, 2020; Žižek, 2020, entre otros). Al mismo tiempo, esta instancia excepcional fue abordada incansable e ineludiblemente en los distintos medios del mundo, proponiendo distintas coberturas e interpretaciones de cuando estaba acaciendo.

En ese contexto, la salida del país fue una de las estrategias planteadas por algunos argentinos para hacer frente a la compleja situación pandémica. Los destinos deseados se asumieron como más favorables que las perspectivas económicas domésticas, por sobre los obstáculos presentes a escala global debido a la situación sanitaria imperante, y más allá de las restricciones a la movilidad impuestas en gran parte del planeta. Los diarios argentinos Clarín y La Nación se hicieron eco de esta temática, presentando la salida del país de argentinos bajo aspectos peculiares y no exentos de tensiones que analizaremos a lo largo de estas páginas.

En ese sentido, mencionamos que la valoración de los principales medios del país sobre las medidas de gestión de la pandemia tomadas por el gobierno argentino atravesó distintos momentos, donde “el beneplácito inicial con las medidas del gobierno viró a un enfrentamiento abierto” (Zunino y Arcangeletti Yacante, 2020: 60) y el apoyo a las medidas de confinamiento pasó a una fuerte crítica, atravesada por el aumento de la polarización política y la denuncia al impacto social y económico de las medidas, las que a su vez se asociaron a un intento de gestión autoritaria del poder (Barrera, 2022; Martínez, 2020).

B. Sobre el abordaje propuesto

En relación con el corpus para este trabajo, la selección de Clarín y La Nación obedece a que, según el Instituto Verificador de Circulaciones de la Argentina, se trata de los dos diarios nacionales que continúan siendo los de mayor circulación neta paga en el país^[7]. Se trata de claros formadores de agenda en lo que respecta a la definición de los temas del debate público (actores que “imponen lo que construyen del espacio público”, en palabras de Charaudeau, 2003: 15), así como ineludibles interlocutores institucionales en la vida política del país. Es decir, “diarios de referencia dominante”, según la reconocida definición realizada por Steimberg

y Traversa (1997)^[8] o, en palabras de Borrat (1989), actores políticos que interactúan y participan de las problemáticas que se dan en el seno de la sociedad, y que son capaces de afectar el funcionamiento de otros actores en mérito de sus propios intereses y encontrándose a su vez influenciados por estos.

En este punto, recordamos además que dicho lugar privilegiado en la construcción de la esfera y la opinión pública moderna (Valdettaro, 2007) se realiza en sociedades altamente mediatizadas: sociedades cuyo funcionamiento mismo es inseparable de la existencia de los medios (Verón, 2001) y en las que “lo público se construye en la mediatización” (Cingolani, 2013: 92). La representación mediática de la pandemia y de los movimientos migratorios que se desarrollaron en ese contexto, entonces, no pueden entenderse por fuera de estos mecanismos productivos. Así, las construcciones discursivas sobre los migrantes argentinos del período adopta la forma de colectivos de identificación^[9] elaborados por los diarios, como un otros que se tematiza y al que se dota de ciertos rasgos que lo identifican.

El abordaje propuesto se realiza con base en la propuesta teórico-metodológica del análisis de los discursos sociales o sociosemiótica, a partir de los desarrollos del semiólogo Eliseo Verón (2013, entre otros). En relación con dicho planteo, entendemos que una perspectiva del estilo busca evidenciar en los discursos “la forma como los individuos que viven en sociedad construyen el sentido social” (Charaudeau, 2009: 8). En ese sentido, se aborda el corpus mencionado (las notas sobre emigración de argentinos aparecidas en 2021) a fines de reconocer y estudiar las regularidades discursivas con las que se identifica a los migrantes argentinos del período.

Así, con el apoyo de los estudios enunciativos (Adelstein, 1996; Filinich, 2012), propondremos interpretaciones posibles sobre dicho colectivo de identificación, en los que incidirán además las características de las condiciones de producción que han hecho posible esos discursos^[10]. En ese sentido, entendemos que en las notas periodísticas seleccionadas podemos reconocer un dispositivo enunciativo que incide en las características del discurso que allí se elabora y donde no solo se problematiza el acontecimiento de la emigración, sino que se construyen los colectivos de emigrantes argentinos que lo protagonizan.

El estudio de esas regularidades o continuidades sistemáticas en el plano del discurso de los diarios, que pueden asociarse a la elaboración de ciertas características identitarias para los migrantes argentinos, nos llevará a reconocer la presencia de distintas historias de vida recuperadas en ellos. Si bien estas historias de vida son empleadas como recurso periodístico (es decir, se trata de entrevistas realizadas por el medio), las recuperamos aquí desde el planteo de Arfuch (2010), esto es, reconociendo que su aparición mediática tiene que ver con un renovado interés en lo biográfico y con una pretendida “verdad” de los acontecimientos, expresados en la propia voz. En palabras de esta investigadora, se trata de “mecanismos de ‘puesta en sentido’ de una vida a través de la narración” (Arfuch, 2010: 25).

II. PONIENDO EN CONTEXTO: LA EMIGRACIÓN RECIENTE DE ARGENTINOS

El movimiento migratorio que se analiza en este artículo debe necesariamente vincularse con la salida del país de argentinos –y con su tratamiento mediático- producida en decenios previos. En efecto, se trata de un fenómeno que se desarrolló con una cierta continuidad desde la década del 60, aunque con variaciones en lo que respecta a la cantidad y composición sociodemográfica de los flujos en cada período emigratorio y con una marcada agudización a inicios de los 2000.

Si bien excede los límites del presente trabajo analizar las características sociodemográficas de la emigración de argentinos o sus rasgos en términos de motivaciones, dejamos apuntado que –a nivel teórico- los distintos flujos migratorios han sido abordados desde distintas perspectivas, que van desde el muy discutido modelo de los factores de push-pull^[11] -el cual ya ha demostrado sus limitaciones en su capacidad explicativa y predictiva de los desplazamientos migratorios^[12]- hasta llegar al abordaje histórico-estructural de las migraciones, el cual reconoce la existencia de sistemas migratorios^[13] como eje central del análisis. En estos, la migración

se entiende como un conjunto de flujos interrelacionados entre espacios asociados de modo relativamente estables (una región receptora central y un conjunto de países emisores de flujos migratorios dirigidos a ese centro), más que como un desplazamiento de un punto hacia otro. Esas asociaciones, además, “no son mero resultado de las corrientes migratorias sino que se ven reforzadas por conexiones y vínculos de distinta naturaleza: personas, bienes, capital, cultura, etc.” (Actis y Esteban, 2008: 212)^[14]. La emigración de argentinos, en ese marco, ha intentado ser explicada ya sea desde uno u otro modelo, o desde sus posibles combinaciones; muchas de estas explicaciones, asimismo, subyacen en el discurso público sobre estos movimientos^[15].

Por otra parte, destacamos que en el ámbito académico se suele considerar que la emigración de argentinos se instala a partir de los 60 como un fenómeno estructural, acompañando las coyunturas críticas atravesadas por el país y viendo una disminución considerable en el flujo de migrantes en los momentos de recuperación y estabilización económica y política. En ese marco, Calvelo (2011) propone una periodización en cuatro momentos: el primero, desde 1960 a 1975, dominado por la figura de la fuga de cerebros o brain drain; el segundo, desde 1976 hasta 1983, marcado por la partida de exiliados políticos; un tercer momento, que abarcaría desde 1989 hasta 1992 y que estaría caracterizado por la partida de argentinos ante un contexto económico hiperinflacionario y, finalmente, el período que se abre en 1998 -que incluye la emigración producida alrededor de la crisis institucional y económica que eclosionó a fines de 2001- y que se cerraría para 2005.

Con relación a este tema, Novick (2007) sostiene que la emigración de argentinos -dada su persistencia y permanencia- ya forma parte del patrón migratorio del país, a pesar de resultar antagónica a un proyecto de construcción nacional basado en la atracción de inmigrantes. Por su parte, sobre la migración reciente (1999-2002), dicha autora sostiene que debía destacarse la ambivalencia del Estado con respecto a las escasas políticas que abordaban la emigración: “la sociedad civil sufre el hecho traumático de perder su identidad de país rico y generoso, abierto a todos los hombres del mundo que quieran habitar su suelo. Por el contrario, se ha transformado en expulsor de jóvenes que procuran en otros países las oportunidades laborales que la Argentina no ofrece” (Novick, 2005: 27).

Si entendemos a la coyuntura del 2001 como el punto más álgido de la emigración argentina reciente^[16], sin dudas dicho movimiento migratorio se encuentra estrechamente vinculado con la aguda crisis económica e institucional de ese período. Al respecto, coincidimos con Calvelo (2010) cuando sostiene que a partir de la crisis de gobernabilidad de 2001 se produce el reconocimiento público de la Argentina como país de emigración: en el discurso público ya no se lo asume centralmente como receptor de inmigración internacional (europea en el período de fines del siglo XIX-mediados del XX, y regional y limítrofe para las últimas décadas del siglo XX)^[17]. En efecto, en el caso argentino se da una situación peculiar, evidenciada por Pellegrino (1995): manteniéndose como un centro de atracción de inmigrantes en la región, experimenta al mismo tiempo una intensificación en los movimientos emigratorios; ello demuestra, a su vez, lo intrincado de los factores que inciden en esos desplazamientos en apariencia contrarios.

Así, y si bien reconocemos que la emigración de argentinos no surge en los 2000, entendemos que es a partir de ese momento donde se evidencian rasgos novedosos en cuanto al perfil de la población involucrada en la migración: tanto en términos educativos (esto es, de formación académica) como ocupacionales (Actis y Esteban, 2008; Calvelo, 2011; Palomares et al., 2007). Como sostienen Pacecca y Curtis (2008: 13), “gradualmente se han ido incorporando a las corrientes de salida diferentes estratos de clase media, pequeños comerciantes y trabajadores manuales”. Si bien al momento no se cuenta con precisiones de este tipo sobre la emigración en pandemia, no es descabellado suponer que posee características comunes.

Más allá de esta necesaria contextualización de la salida de argentinos del país, recordamos que el objetivo de este trabajo remite a las construcciones discursivas que sobre ellos se realizaron en los medios de prensa. A ese tratamiento nos dedicaremos a continuación.

III. LA EMIGRACIÓN DE ARGENTINOS EN PANDEMIA EN CLARÍN Y LA NACIÓN

A. Las características de los emigrantes argentinos en Clarín

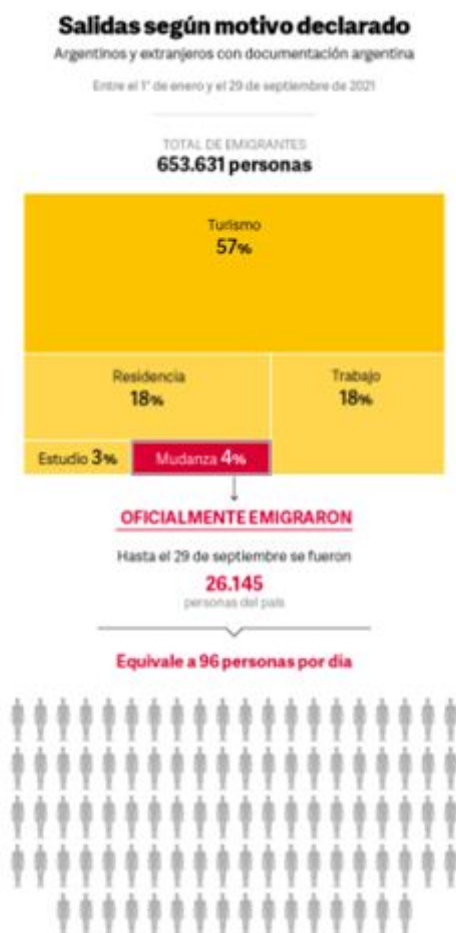
Del análisis realizado, resulta que el colectivo de identificación de los migrantes argentinos construido en Clarín y La Nación durante 2021 presenta rasgos similares y ciertas sutiles divergencias en algunos atributos que lo acompañan.

Centrándonos en primer lugar en Clarín, encontramos que este matutino presenta un flujo migratorio que se caracteriza por su masividad: el énfasis está puesto en el gran número de migrantes, en la elevada cantidad de personas que deciden dejar el país. El campo semántico empleado (Adelstein, 1996) es el de la oleada: se trata de algo (un movimiento de personas) que es imparable, que es irrefrenable, que en cierto modo se escapa de los intentos por retenerlo. Se plantea además una asociación de este flujo con lo imperativo: este gran número de personas busca partir rápida e imperiosamente, y hacerlo implica una suerte de toma de conciencia acerca de la gravedad y la irrecuperabilidad de la situación por la que atraviesa la Argentina.

Viven en la localidad de Brickell y de alguna manera están cumpliendo la consumación del sueño americano, anhelo que hace mucho tenía Mariana "pero que de repente aceleramos con mi marido por la situación insostenible de la que es rehén la Argentina", remarca esta ex vecina de Haedo. ("¿Cómo les fue a los que se fueron? Si tenés la posibilidad irte de la Argentina, no dejes de aprovecharla", Clarín, 4/4/21)^[18]

En este diario, la alusión a la masividad del flujo emigratorio se complementa con la inclusión de encuestas y de infografías que pretenden medir y cuantificar la emigración reciente. Sin embargo, como bien acotan Balsas, Messina y Smeriglio (2021: 39) en su análisis del tratamiento mediático de la migración argentina a Italia, "los datos citados no suelen incluir mención a las características generales de la muestra, sus criterios de selección y a las condiciones en que fueron recolectadas las respuestas, como si se trataran de realidades autoevidentes"^[19].

En esa dirección, se reproduce aquí la infografía de la nota "Volver a empezar: al menos 100 argentinos por día se van del país", publicada en Clarín el 5 de octubre de 2021^[20]. Allí el foco está puesto en el efecto de "goteo" del cálculo de las 96 personas diarias en promedio que decidirían emigrar, excluyendo de ese énfasis la comparación –por ejemplo– con otros momentos históricos en lo que respecta a los flujos migratorios:



En cuanto a los rasgos demográficos con los que se define a ese colectivo de migrantes, Clarín los presenta como sujetos calificados y pertenecientes a la así llamada clase media^[21]. Se trata de un migrante que asume el riesgo de dejar una posición relativamente “cómoda” en el país de origen –en el sentido de contar con recursos educativos y, en muchos casos, con un trabajo acorde a esas calificaciones- en pos de un futuro que contemple principalmente mejores condiciones de retribución económica y de seguridad. En ese sentido, la migración se presenta muchas veces como una migración familiar; se trata de un discurso en el que se presentan numerosas historias de vida donde el foco está puesto en la decisión de la partida, causada por la búsqueda estratégica de un futuro mejor para los hijos:

Baistrocchi está convencido de embarcarse en esta aventura teutona junto a su familia, que lo sigue a sol y a sombra. “Mi mujer y mi hijo Benjamín están entusiasmadísimos estudiando alemán. Vemos películas en Netflix en alemán sin subtítulos y mi hijita de tres años ve Peppa Pig también en alemán. Benjamín en realidad es hijo del corazón... Tiene a su papá, con quien tuve que hablar para comentarle sobre la chance de viajar y me encontré con un hombre agradecido por poder brindarle una oportunidad a su hijo que él nunca iba a poder”.

Pese a su entusiasmo, a Baistrocchi lo embarga la amargura por la realidad argentina. “Acá no hay nada que hacer y lo digo con mucha pena y tristeza... Nos valoran más afuera que acá, está claro, vienen de Alemania a buscar enfermeros argentinos, ¿qué significa? Que hay profesionales idóneos, pero en un país que seamos sinceros, está hundido... La verdad, ¿puede mejorar la Argentina? Yo vivo en La Matanza y salvo para salir a laburar no nos movemos de casa... Acá no sabés cuándo te ponen el fierro en la cabeza. Vivo paranoico para salir a laburar y para volver”. (“Es enfermero y luchó contra el Covid, pero se va del país por no poder pagar un crédito UVA”, Clarín, 13/9/21)^[22]

En Clarín, asimismo, en el relato de la emigración ya acaecida se presenta una movilidad que podríamos asumir como exitosa: con dificultades iniciales rápidamente superadas o, directamente, con escasas dificultades en lo que respecta al asentamiento en el lugar de destino. A ello se suma la obtención de un rápido bienestar material, basado en el esfuerzo y en la capacidad individual del migrante. En tal construcción, no pareciera haber lugar para considerar la compleja situación global producto de la pandemia –y la crisis económica a ella ligada– como factores que pudieran limitar o complejizar la consecución de tan anhelados objetivos de progreso. Así puede reconocerse en el siguiente ejemplo:

Luz y Pablo hicieron el duelo de sus profesiones, ella licenciada en relaciones públicas, él contador, y viajaron con su proyecto Conexión Valencia, con el que realizan consultoría y asesoramiento a familias que quieran invertir en propiedades en esta ciudad española y alrededores [...] Al mes de estar instalados, la familia se acomodó rápidamente. "Empezamos desde cero con nuestro proyecto, sin tener idea de cómo resultaría y nos está yendo bien, estamos en la etapa de siembra pero vamos por el buen camino, sentimos que estamos ciento por ciento operativos, con una alegría y tranquilidad indescriptibles".

Luz no puede creer lo bien que se adaptó la familia y eso tiene que ver "porque estamos en un lugar amigable, que nos contiene. En estos pocos meses advertimos lo mal que vivíamos en la Argentina, aunque no quita que no hayamos atravesado por lo que se llama duelo migratorio... Hay que estar emocionalmente fuerte para emigrar, pero una vez que pasás el primer tramo, sentís un reempoderamiento increíble", ilustra Luz, que remarca que "en febrero escrituramos y adquirimos nuestro departamento de tres ambientes con el dinero que nos dio la venta de nuestra casa en Ituzaingó". ("¿Cómo les fue a los que se fueron? Si tenés la posibilidad irte de la Argentina, no dejes de aprovecharla", Clarín, 4/4/21)^[23]

Así, mientras que en Clarín la permanencia en la Argentina se liga a valoraciones de desazón e impotencia, el futuro que se concreta al migrar se presenta como promisorio y teñido por la esperanza. En ese marco, el diario presenta diversas historias de vida de familias atravesadas por la emigración de alguno de los hijos, donde se reitera esa figura: los miembros que permanecen en el país se lamentan por la partida del familiar, pero la comprenden y la alientan "porque es muy difícil ahorrar. Porque en Argentina planificar a 5 o 10 años es imposible" (Clarín, 3/9/21)^[24].

En estas historias de vida "ejemplares" que presenta el diario, la cuestión documental relativa a los sujetos migrantes es soslayada: a la hora de narrar una movilidad exitosa prácticamente no se hace mención a dificultades que hubieran podido surgir en relación con ese tema. Al mismo tiempo, sí hemos dado con diversas notas de carácter informativo donde se detallan los requisitos documentales necesarios para migrar de acuerdo con las normativas vigentes^[25].

Por otra parte, la gravedad de la situación sanitaria causada por el covid-19 no aparece mencionada como tal en Clarín: ni como un factor expulsivo de la Argentina, ni tampoco como un factor a ser tenido en cuenta por los migrantes a la hora de decidir el lugar de destino. Más aún, las distintas situaciones de salubridad y sanitarias, y la gravedad del segundo brote de dicha enfermedad en los países de destino (cursado durante 2021), no son siquiera referidas en los relatos de los migrantes seleccionados por el diario, ni agregadas por este a la hora de presentar la noticia.

Como ya hemos referido, en Clarín la emigración de argentinos se liga exclusivamente a la crisis económica y a la inseguridad ciudadana como factores expulsivos fácilmente reconocibles. En ese marco, las alusiones a la pandemia se realizan en relación con las medidas implementadas por el Gobierno para gestionarla: por un lado, aquellas medidas ligadas a la gestión de la movilidad y la vida social y económica en el país; y por otro lado, las disposiciones tendientes a restringir la circulación de viajeros desde y hacia la Argentina. Sobre esos temas, el discurso del diario es fuertemente crítico: por ejemplo, las acciones del Gobierno relativas a la gestión de la pandemia se indican como uno de los principales desencadenantes de las dificultades económicas del país, tal como puede observarse en el siguiente ejemplo:

La respuesta oficialista ante las historias de quienes buscan destino en otro país, suele ser una crítica apuntada a que "hay que quedarse y pelearla". Bueno, eso fue lo que trató de hacer Pablo, que antes de la pandemia había inaugurado un café en Salta Capital, pero con las restricciones se le hizo imposible pagar los \$22 mil mensuales de alquiler. Tuvo que cerrar. ("Su

hijo se mudó a Dubai y su mensaje de despedida se viralizó: ‘Este país con tanta corrupción no le garantiza nada’”, Clarín, 3/9/21)^[26]

Por otra parte, en Clarín las medidas restrictivas de la movilidad se presentan como un impedimento para la circulación de personas y, por ende, de efectivizar la decisión de migrar; se omite, en cambio, la mención a medidas similares tomadas por un gran número de países afectados por la pandemia. En ese sentido, en las notas de este diario aparecen relatos de partidas que se plantean en términos de odisea, de la superación de una suerte de dificultades que surgen “minuto a minuto” ligadas al “impacto de las restricciones” impuestas por la administración local, como se plantea en la siguiente captura^[27]:

Impacto de las restricciones La odisea de una familia para poder salir del país y el minuto a minuto de una travesía impensada

Tenían pasaje en avión para irse a vivir a Costa Rica pero el vuelo se canceló. A último momento debieron viajar en auto hasta Paraguay.

En el desarrollo de la nota se relata, a modo de una crónica cronológica, “la aventura de una familia que a puro estrés recorrió 1400 kilómetros para empezar una nueva vida”. Allí se desgranar las complicaciones y los obstáculos encontrados para la partida del país, a los que se indica como originados en “las restricciones” relativas a la movilidad impuestas a escala nacional. Nuevamente, mientras que la permanencia en la Argentina adquiere los visos de “odisea”, la partida implica una nueva oportunidad y un futuro promisorio.

B. Los que parten en La Nación

En el apartado anterior hemos mencionado que Clarín definía a los emigrantes argentinos como de clase media y conformando un flujo caracterizado por su cuantiosidad. Nos enfocaremos ahora en las construcciones al respecto realizadas por el diario La Nación, con las que encontramos distintos puntos en común y también variantes que puntualizaremos.

En primer lugar, destacamos que para La Nación los argentinos que buscan partir son también de clase media, aunque –podríamos afirmar- de una clase media acomodada: se trata de argentinos calificados, con un relativo buen pasar en el país y, por ende, con recursos económicos y simbólicos puestos en juego a la hora de tomar la decisión de migrar. Se trata, fundamentalmente, de sujetos que cuentan además con la posibilidad de acceder a visados o a la documentación necesaria para hacerlo de forma “legal”.

En efecto, en este diario encontramos diversas notas donde se asume una cierta solvencia económica de quienes se plantean emigrar: se trata de personas que –incluso- están en grado de realizar una pequeña inversión en el momento de su llegada a destino. En consonancia, este medio también propone una serie de artículos donde se detallan los requisitos para establecerse en un nuevo lugar, asumiendo que los interesados cuentan con recursos económicos ligados a, por ejemplo, la posibilidad de abrir una cuenta bancaria en el exterior o de contratar a un abogado para los trámites necesarios para obtener un visado de ingreso. Así sucede, para el caso, en “Visa de Estados Unidos: las claves para emigrar y vivir en el país del norte” (16/2/21) o en “Qué se necesita para abrir una cuenta bancaria en los países a los que más emigran los argentinos y cuáles son

los beneficios” (aparecida el 9/6/21). En esta última, incluso, se menciona la posibilidad –y las limitaciones– para comprar acciones^[28].

Presentamos aquí, a modo de ejemplo de lo expresado, el siguiente fragmento:

“Es difícil pero no imposible y si hacés las cosas bien, hay altas chances de que lo logres”, sentencia el abogado especialista en inmigración corporativa y fundador de Galer Law Firm, Diego Galer.

Cada vez son más los argentinos que se animan a pensar en una vida en el exterior y Estados Unidos continúa siendo uno de los destinos más deseados. Con una visa de estudiante primero, esponsorado por una empresa después, hasta lograr la obtención de la green card, Diego Galer se convirtió en su propio caso de éxito y hoy ayuda a miles de latinos a cumplir su sueño. “Yo soy la prueba viviente de que se puede. Me vine a Estados Unidos sin un centavo y ahora le estoy dando de comer a 10 familias”, cuenta orgulloso el abogado argentino. Pero, ¿por dónde empezar? Un buen primer paso podría ser consultar a un abogado especialista en inmigración. (“Visa de Estados Unidos: las claves para emigrar y vivir en el país del norte”, La Nación, 16/2/21)

La emigración como un proceso exitoso es otra constante que encontramos en el discurso de este diario, para lo cual se suelen incluir “casos testigo” de argentinos que migraron con anterioridad, cuyas historias de vida sirven como ejemplo para quienes están buscando partir durante la pandemia. Asimismo, también cuando se incluyen relatos de migración ocurrida durante dicho período el balance del desplazamiento suele ser positivo: no aparecen en las páginas de La Nación –por ejemplo– casos de problemas de integración en el destino elegido.

De este modo, se plantean en este medio relatos de procesos migratorios exitosos, donde la calificación individual y la laboriosidad preparan a los argentinos para la integración sin dificultades en el destino, tal como aparece en el siguiente extracto:

Necesitaban un cambio urgente, creían que no iban a soportar vivir más tiempo en Argentina. Siempre se habían sentido sapos de otro pozo en su propio país y ansiaban algo nuevo para sus vidas [...] “Decidimos básicamente dejar Argentina para poder vivir en lugar de solo sobrevivir, la vida es más que solo aguantar”.

Sin nada que perder, llegaron a Italia con sus valijas, ahorros y la idea de iniciar varios proyectos. “Por suerte hay muchas facilidades para eso, emprender es fácil, ser trabajador autónomo no es algo imposible. De hecho, aquí nada es imposible, así que de alguna forma nos tiramos a la piletta sabiendo que estaba llena, con la seguridad de que podríamos hacer lo que quisiéramos, y eso estamos haciendo, con mil proyectos en curso y otros tantos por iniciar”.

El matrimonio trabaja en el área de redes, marketing online y fotografía. Vende fotos a bancos de imágenes. Además, Jerónimo realiza traducciones de inglés de todo tipo, desde documentos hasta subtítulo en plataformas digitales, y a su vez están iniciando varios proyectos en YouTube. Cecilia tiene una amplia formación que le permite adaptarse a nuevas posibilidades constantemente. Es modelo profesional, maquilladora y emprendedora. Además, tiene un título en Economía y Gestión de Empresas. (“Nos fuimos de Argentina para poder vivir en lugar de solo sobrevivir”, La Nación, 3/5/21)^[29]

Similar enfoque encontramos, por ejemplo, en “Emigrar: cómo es mudarse a Miami, el destino elegido por los argentinos para iniciar una nueva vida” del 10/5/21, donde se proponen tres historias de migración, emparentadas por el relato de un proceso que se concibe como un logro positivo en la propia vida. La seguridad, el bienestar económico, el “mejor futuro” para los hijos, se repiten como constantes en la justificación de la propia partida y apuntalan la decisión de permanecer en el nuevo destino. En ese marco, el diario presenta la voz de estos ya emigrados como una voz autorizada, que comparte su experiencia con quienes buscan en ese momento nuevos destinos y los aconsejan sobre los riesgos y los posibles beneficios de la emigración:

“Esto es sacrificado, es un riesgo dejar todo atrás. Tenés que venir muy bien económicamente y con papeles. Durante muchos años he dicho que no vengan. Ahora ya no digo lo mismo. Estoy orgullosa de ser argentina, pero ya no sé qué futuro tiene nuestro país”, afirma Carolina Maldonado, que salió de Córdoba a mediados de los 90 y hoy vive en Doral. (“Emigrar: cómo es mudarse a Miami, en destino elegido por los argentinos para iniciar una nueva vida”, La Nación, 10/5/21)^[30]

Sentimientos que los migrantes pueden experimentar en el lugar de destino (como la nostalgia y la añoranza por el lugar de origen), para La Nación son compensados por la seguridad económica y por el bienestar general

que se encuentran en el nuevo hogar. Esto último sucede principalmente cuando se relatan experiencias que se suceden en países que gozan de una “calidad de vida” superior a la que se podría encontrar en Argentina. Distinto es el caso, por ejemplo, cuando se incluyen experiencias en otros países sudamericanos (como ser Brasil), donde se menciona explícitamente el retorno de argentinos “de clase media y baja” que regresaron a la Argentina “buscando contención familiar y cobertura de salud en nuestro país”, tal como se expresa en “El alcance de la emigración de argentinos y el lado B de vivir en el exterior” (La Nación, 15/6/21)^[31].

La contracara no deseable de la salida de argentinos aparece en La Nación de forma más explícita que en Clarín. Como mencionábamos, los sentimientos de nostalgia hacia lo que quedó atrás aparecen de forma más recurrente en el tratamiento noticioso efectuado por este diario, e incluso se presentan como impulsando un posible regreso^[32]. En esas notas, cuando se “elige volver”, se lo hace justamente movido por esa añoranza hacia el lugar de nacimiento o hacia los afectos familiares, y no por encontrarse impedimentos para la inserción en el nuevo país o por dificultades laborales o económicas. Así aparece, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

“Todo iba bien, pero yo también lloraba mucho”, confiesa. “Desde que nació mi hija más extrañaba el tema de los abuelos; en el fondo, quería que Stephie crezca en Argentina. Uno de los momentos más emotivos fue, cuando, a los tres meses de vida, la nacionalicé argentina en La Haya. Yo lloraba, la secretaria que leía el acta también lloraba. Quería que tenga las dos nacionalidades y fue muy importante para mí. Cuando estás afuera el sentimiento de ser argentino lo sentís el doble”. (“Tras un infortunio emigraron a Europa, encontraron bienestar, pero eligieron volver: ‘Afuera, el sentimiento de ser argentino se siente el doble’”, La Nación, 4/10/21)^[33]

En ese sentido, en este diario aparece una tópica relativa a la emigración de argentinos que nos permite brindar una interpretación acerca de este tipo de construcciones discursivas. Sostenemos que en las páginas de La Nación se perfila una conceptualización de la partida de argentinos como una pérdida de recursos valiosos para el país; para este diario, la partida de connacionales conforma un fenómeno que provoca serias heridas en el tejido social de la Argentina, al afectar –proponemos aquí– la consecución de un proyecto ideal de desarrollo nacional que necesitaría de esos recursos calificados^[34]. Así, la alusión a la cantidad de argentinos que buscarían migrar (“la ola de jóvenes”^[35]), a su calificación y al hecho mismo de tratarse de jóvenes – es decir, de una “nueva generación”– se enlazan conformando un escenario de preocupación por el futuro del país. El escenario se presenta como un sombrío porvenir para nuevas generaciones, de no revertirse la situación crítica atravesada; para lograr un mejor futuro, al mismo tiempo, se plantea como necesario contar con los recursos humanos que serían esos mismos sujetos^[36].

¿Se convirtió la Argentina en un país de emigrantes?

El 47% de los argentinos al menos considera emigrar; el país resulta frustrante e impide el desarrollo personal y laboral

30 de julio de 2021 • 00:10



Sergio Berensztein
PARA LA NACIÓN



Los emigrantes argentinos
Alberto Sábato



La emigración, en ese sentido, no es presentada como un recurso deseable para hacer frente a un panorama de incertidumbre, sino como un potencial elemento dañino en relación con una perspectiva de futuro más halagüeña para la Argentina. Es así como encontramos una serie de notas que, explícitamente, se plantean como objetivo brindar razones y elementos positivos en relación con las perspectivas del país, que puedan servir –aunque no se lo declare de este modo- para desalentar la partida:

En estos tiempos de crisis y desazón, en los que abundan las aspiraciones migratorias, en especial entre los jóvenes, LA NACIÓN continúa con una serie que propone un abordaje en profundidad de aquellas áreas, desarrollos y valores en los que el país encuentra mayor potencial y fortalezas. La idea es rescatar aspectos que convierten a la Argentina en un país con presente, pero, sobre todo, con futuro. El objetivo, por supuesto, no es negar ni relativizar los graves problemas que nos atraviesan, estructurales o coyunturales, de los que informamos a diario en todas las plataformas, sino poner un foco especial en la Argentina que sí funciona y ofrece oportunidades. (“Vínculos y vida social. Cuando muchos deciden emigrar, ellos eligen volver al país”, La Nación, 7/10/21)^[37]

Casi paradójicamente, y a pesar de lo dicho anteriormente, en La Nación se desliza una crítica un tanto más moderada que aquella realizada por Clarín sobre la gestión de la pandemia por parte del gobierno argentino. El contexto pandémico, en este diario, sí aparece ligado con un empeoramiento de las condiciones –preexistentes- de inseguridad ciudadana y de las dificultades económicas atravesadas por gran parte de la población de la Argentina, a las cuales a su vez se las ubica como factores expulsivos.

Sin embargo, y a igual que en Clarín, para La Nación las dificultades ligadas a la situación sanitaria causada por el covid-19 o las restricciones a la circulación parecieran ser mencionadas fundamentalmente como sucediendo en un contexto local, con alcance nacional. En efecto, en las notas recuperadas son escasas las referencias a la situación ligada a la pandemia en los distintos destinos elegidos, así como tampoco están presentes las menciones a las problemáticas sanitarias o de cuidados de la salud atravesadas en dichas destinaciones.

IV. REFLEXIONES FINALES

En este trabajo hemos propuesto un análisis de los discursos de Clarín y La Nación en lo que respecta a la elaboración realizada por parte de dichos medios de prensa de colectivos de identificación para los emigrantes argentinos en pandemia. Como resultado, hemos hallado que había algunas características propuestas de modo común, fundamentalmente aquellas relativas a su delimitación sociodemográfica (una emigración “de clase media”, con preocupación por su futuro individual y familiar) y a la cuantificación de ese flujo migratorio como numeroso e incesante.

Hemos encontrado también algunas divergencias en los discursos de ambos medios, ligadas fundamentalmente a la caracterización del proceso migratorio de esos argentinos y a su conceptualización en el marco de una visión más a largo plazo de la vida social y política del país. Allí, destacamos que en La Nación aparece la asociación de la partida de argentinos con una pérdida de recursos valiosos para el país, y con un empobrecimiento de su tejido social como consecuencia no deseable. Ello, sin embargo, no implica necesariamente una condena de la actividad migratoria por parte de ese diario, sino que la salida del país – al igual que para Clarín– se encontraba justificada por las dificultades fundamentalmente económicas y de previsibilidad del país de origen.

La pandemia causada por el covid-19, en ese marco, configura una instancia de condiciones de producción ineludibles para esos discursos, que nos ha permitido no solo aventurar interpretaciones acerca de algunos rasgos propuestos para esos colectivos, sino también sobre los lugares que los medios seleccionados ocuparon como actores políticos relevantes en la definición de una agenda pública. En ese sentido, y al mismo tiempo que la cobertura noticiosa sobre la emigración de argentinos en pandemia no puede considerarse separadamente de los debates y las disputas políticas ligadas a la gestión de las medidas sanitarias propuestas para contener la difusión del virus, era peculiar su aparición en tanto ligada a los discursos sobre la emigración. Así, encontramos que en ambos diarios la decisión de partir (deseada o real) se planteaba como desvinculada de las efectivas restricciones globales a la movilidad imperantes en el período, aunque sí estrechamente en disputa con lo que se mencionaba como impedimentos y trabas locales para la libre circulación -muchas veces presentadas como una decisión política cuestionable- y que terminaban delineando una salida del país en clave de épica individual o familiar.

Finalmente, mencionamos que las consideraciones aquí expuestas no dejan de ser incompletas y a profundizarse, acompañadas por el devenir aún en curso de la “nueva normalidad” del mundo pospandémico, y entendiendo asimismo que podrían complementarse con otras voces y otros actores provenientes de ese complejo sistema mediático del que los diarios seleccionados forman parte.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actis, W. y Esteban, F. (2008). Argentinos en España: inmigrantes, a pesar de todo. *Migraciones*, 23, 79-115. <https://goo.gl/Lk0tVE>
- Adelstein, A. (1996). Las marcas de la enunciación en el enunciado. En *Enunciación y crónica periodística* (21-43). Ars.
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (165). <https://bit.ly/3ztu9iC>
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Busso, M. (2016b). La migración de argentinos en la prensa gráfica y los foros de Internet: la construcción diferenciada de colectivos de identificación. *Galaxia. Revista do Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Semiótica* (33), 20-31. <https://bit.ly/3DKuyyu>
- _____ (2016a). El diario La Nación y las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos: lo prescriptivo y el peso de la legalidad. *Oficios Terrestres*, 1(35), e003. <https://bit.ly/3UeVFcc>

- Balsas, M. S., Messina, G. y Smeriglio, G. (2021). En el ojo de la pandemia: migración de población argentina a Italia en Clarín y La Nación. *Estudios del Discurso*, 7(2), 22-45. <https://bit.ly/3NnGISI>
- Barrera, M. (2022). La construcción de la pandemia de COVID-19 en el diario La Nación en el año 2020. Una aproximación a sus imágenes y representaciones. *RiHumSo* (21), 3-18. <https://bit.ly/3DL9M35>
- Berardi, F. (16/3/2020). Crónica de la psicodéflación. *Sangrre*. <https://bit.ly/3zttTAm>
- Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (12), 67-80. <https://bit.ly/2REyJGY>
- Calvelo, L. (2010). Estimaciones migratorias en la Argentina: la migración neta de nativos posterior a 1980. *Notas de Población*, 91, 73-103. <https://goo.gl/4h7Clf>
- _____. (2011). *Crisis y emigración. La emigración de los argentinos entre 1960 y 2002*. Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Población.
- Canales, A. y Zlolniski, C. (2001). Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. *Notas de Población*, 73, 221-252. <https://goo.gl/Tqggtk>
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Gedisa.
- Charaudeau, P. (2009). Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales. En L. Puig (ed.) *El discurso y sus espejos*. UNAM. <https://bit.ly/3TRUTSb>
- Cingolani, G. (2013). El acceso a lo público. Agendas, espacios tiempos mediáticos y transformaciones de los dispositivos. En M. Fernández y M. López (eds.) *Lo público en el umbral: los espacios y los tiempos, los territorios y los medios* (90-114). FPyCS-UNLP. <https://goo.gl/1GR45g>
- Filinch, M. I. (2012). *Enunciación*. Eudeba.
- García Abad, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Revista Historia Contemporánea*, (26), 329-351. <https://bit.ly/3fijHnk>
- Han, B. C. (22/3/2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País*. <https://bit.ly/3Dj1m1D>
- Lambiase, S. (2004). *¿Nos vamos o nos quedamos? Los porqués de la emigración de clase media argentina*. Universidad Nacional de San Juan.
- Martínez, F. (2020). Los límites de lo decible: emergencia de discursos “anticuarentena” [Actas]. *IV Congreso de Comunicación y Ciencias Sociales desde América Latina*. La Plata, octubre de 2020. <https://bit.ly/3gWVlIH>
- Novick, S. (2005). Los argentinos como inmigrantes. En S. Novick u S. Murias, *Dos estudios sobre la emigración reciente de argentinos*. Documento de Trabajo N° 42. UBA-IIGG. <https://bit.ly/3FDgSb8>
- Novick, S. (dir.) (2007). *Sur-Norte. Estudios sobre la migración reciente de argentinos*. Catálogos.
- Pacecca, M. I. y Courtis, C. (2008). Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas. *Serie Población y Desarrollo*, (84). Cepal. <https://goo.gl/Wzd0wu>
- Palomares, M., Novick, S., Aguirre, O., Castiglione, C., Cura, D. y Nejamkis, L. (2007). Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias. En S. Novick (dir.) *Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos* (23-61). Catálogos.
- Pellegrino, A. (1995). La migración internacional en América Latina. *Notas de Población*, 62, 177-209.
- Retamozo, M. y Fernández, M. (2010). Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. *Cuadernos de H Ideas*, 4(4), 1-22. <https://goo.gl/O7zyLs>
- Sassone, S. y Matossian, B. (2011). Migración contemporánea en América Latina y la Argentina como país de inmigración [inédito]. *Curso de Posgrado Procesos migratorios en América Latina: estrategias, culturas y políticas. Algunos aportes acerca de la compleja relación entre nuestra región y la europea*. Clacso.
- Steimberg, O. y Traversa, O. (1997). *Estilo de época y comunicación mediática*. Atuel.
- Valdettaro, S. (2007). Medios, actualidad y mediatización. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, 123. 51-65. <https://goo.gl/HQvk4I>
- Valdettaro, S. (2020). El virus es el mensaje. En AA.VV. (eds.) *El futuro después del COVID-19* (151-156). <https://bit.ly/3UaRbmt>

- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Grupo Editorial Norma.
- _____ (2005). *Fragmentos de un tejido*. Gedisa.
- _____ (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.
- Žižek, S. (2020, 27 de junio). El coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. *Russia Today*. <https://bit.ly/3zt61wW>
- Zunino, E. y Arcangeletti Yacante, C. (2020). La cobertura mediática de la COVID-19 en la Argentina: un estudio sobre el tratamiento informativo de la pandemia en los principales medios online del país. *Prácticas de Oficio, 1*(25). <https://bit.ly/3DLaduf>

NOTAS

[1] Recibido 20/07/2022. Aceptado 28/10/2022.

[2] Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR - Argentina). Investigadora Asistente en CONICET y miembro del CIM – Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (UNR). Correo electrónico: mbusso@conicet.gov.ar / mar_busso@hotmail.com

[3] Cuando nos referimos a “los argentinos” o “los emigrantes argentinos”, claro está, estamos empleando esa fórmula por cuestiones de economía del lenguaje, aunque asumimos que se trata de individuos de distinto género, de esa nacionalidad.

[4] En septiembre de 2021, el gobierno nacional estableció medidas como la apertura gradual de las fronteras, el aumento de la cantidad máxima permitida de asistentes en eventos públicos y privados, así como la no obligatoriedad del uso del barbijo, excepto en caso de aglomeraciones (<https://bit.ly/3SS1FWR>). Para abril de 2022, prácticamente se normalizaron los requisitos de ingreso para argentinos y extranjeros (<https://bit.ly/3U6Y0W8>), mientras que en agosto de 2022 se quitaron todos los requisitos sanitarios restrictivos que quedaban vigentes con relación al covid-19 (<https://bit.ly/3Cb8jBf>).

[5] Véase, por ejemplo, <https://bit.ly/3U5PJSZ> y <https://bit.ly/3U5aHAK>

[6] Datos consultados en <https://bit.ly/3NmsFwL>

[7] Ver <https://bit.ly/3Nmtfu9>. Por supuesto, se toma este criterio a fines de la selección del corpus, sin desconocer las complejidades que atraviesan actualmente los medios de prensa en relación con la digitalización de sus contenidos y los distintos sistemas de servicios de pago asociados a esta.

[8] Para estos autores, un diario de referencia dominante se define por: la tirada, la existencia de un cubrimiento temático extenso (que caracteriza a los diarios de alta circulación discursiva), la presencia de editoriales o firmas que “permitirá detectar el tipo posición del medio entre el lector y la noticia: conductor de opinión / vocero de la opinión pública / partenaire de lectura”; la extensión actual o histórica sobre otros medios de comunicación y la pervivencia de textos fundacionales o relativos al rol del diario que constituyen “un síntoma de la continuidad de un modelo enunciativo” y que le otorgan un carácter de “vehículo de la ‘opinión autorizada’” (Steimberg y Traversa, 1997: 79).

[9] Entendemos por colectivos de identificación a esas entidades fundamentalmente semióticas (Retamozo y Fernández, 2010) que aglutinan a una pluralidad de actores y para los que se proponen identificaciones que serán exitosas en función de su capacidad de “despertar un sentimiento de pertenencia identitaria generalizada” (Verón, 2001: 97). Hemos trabajado en profundidad sobre este concepto en trabajos previos como Busso (2016b)

[10] Recordemos que, para Verón, dicho ejercicio analítico se realiza a través del reconocimiento de las marcas materiales de la producción de los discursos, que en tanto operaciones “toman la forma de las reglas de engendramiento” de aquellos (Verón 2005: 201). Huellas que se ligan con la existencia de determinadas condiciones de producción, que implican a su vez el funcionamiento de otros discursos.

[11] Recordemos que el modelo clásico del push-pull –que sigue siendo un modelo explicativo para muchos procesos migratorios actuales, a pesar de sus deficiencias– es una elaboración teórica que busca encontrar regularidades que explicarán las migraciones. Según esta perspectiva, estas se producían como consecuencia de un diferencial económico entre dos zonas, desde la menos hacia la más desarrollada (García Abad, 2003). A grandes rasgos, la explicación neoclásica sobre las migraciones se basa entonces en los principios de la “elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y las diferencias salariales” (Arango, 2000: 35), donde, a nivel micro, la migración es el resultado de decisiones individuales realizadas

por actores individuales que buscan mejorar su bienestar a través del traslado a lugares donde la remuneración obtenida por su trabajo es mayor y compensa los costos (tangibles e intangibles) del desplazamiento. Se trataría entonces de un acto individual, espontáneo y voluntario en el que los migrantes realizarían un análisis racional de todas las variantes disponibles a fines de elegir la opción más beneficiosa en términos de rendimiento económico.

[12] El estudio de las motivaciones de la migración (es decir, la explicación del por qué se desplazan las personas) o de las causas fundamentales que motivan los desplazamientos ha sido una constante en un importante horizonte de los estudios sobre las migraciones. Estas teorías, sin embargo, no han sido eficaces en explicar “por qué son tan pocas personas las que se desplazan” (Arango, 2000: 43) si tenemos en cuenta las desigualdades en la distribución del ingreso a escala global; según este autor, sería necesario, al menos, preguntarse por los aspectos y contextos culturales de la migración y también de la no-movilidad.

[13] El potencial de este modelo no nos debe hacer perder de vista, sin embargo, sus posibles limitaciones: si los movimientos emigratorios van mucho más allá de una suma de decisiones individuales, tampoco pueden explicarse según un modelo exclusivamente macro, que ignore los procesos sociales concretos que se ponen en marcha y que se reproducen con los desplazamientos. En ese sentido, perspectivas como la de la migración transnacional y de redes permiten la inclusión de perspectivas que dan cuenta de la dimensión actancial, protagónica, de los propios migrantes, donde “el individuo deja de ser un sujeto pasivo y pasa a ser protagonista de su propia historia como agente decisor” (García Abad, 2003: 340).

[14] En ese sentido, a nivel teórico entendemos que resulta útil la complementariedad de lo macro y lo micro en el estudio de las migraciones. En efecto, asumimos que los factores que pueden generar o potenciar un flujo migratorio se relacionan tanto con aspectos de carácter estructural o sistemático de los sistemas migratorios, como con cuestiones coyunturales o microsociales, “que posibilitan el funcionamiento de dicho flujo y generan las condiciones concretas proclives a la toma de la decisión de emigrar” (García Abad, 2003: 350). De este modo, reconocemos la incidencia de factores de atracción o de expulsión en el desplazamiento migratorio, aunque ellos no pueden abordarse aislada o separadamente de esos sistemas dinámicos en los que se integran; además, no se circunscriben exclusivamente a elementos de índole económica, sino que también abarcan factores de índole social, política, cultural.

[15] Para un análisis sobre la pervivencia de los postulados economicistas en el discurso mediático sobre la emigración de argentinos hacia Italia, remitimos a Balsas, Messina y Smeriglio (2021).

[16] Según Calvelo (2011), la agudización de la salida de argentinos en el período comprendido entre los años 2000 y 2004-2005 hizo que para el 2010 se pudieran estimar 1 026 000 argentinos viviendo en el exterior, de los cuales 374 000 lo hacían en Europa.

[17] Este reconocimiento se produce en consonancia con desplazamientos novedosos a escala global, caracterizados por el surgimiento de espacios descentrados y de comunidades transnacionales (Canales y Zolniski, 2001), y en el marco de una diversificación de las migraciones que involucraban a América Latina: tradicionalmente caracterizadas por el peso de las migraciones de ultramar y fronterizas, y encontrándose posteriormente con el predominio de migraciones extrarregionales y transfronterizas (Sassone y Matossian, 2011).

[18] Recuperado de <https://bit.ly/3sGwDGT>

[19] Valga como ejemplo la nota de opinión aparecida el 4/6/21 (<https://bit.ly/3DHAN7z>), donde se problematiza la emigración de los jóvenes y se alude para ello a datos obtenidos por una encuestadora, mencionándose que “lo certifica con brutalidad una encuesta realizada en abril por la consultora Taquion. En general, 6 de cada diez compatriotas dicen que se irían del país, lo cual es triste. Pero son entre 8 y 9 de cada diez los jóvenes que emigrarían, lo cual es aterrador”, pero sin brindar precisiones sobre las modalidades de realización de dicha encuesta o sobre los rasgos de los sujetos encuestados, etc.

[20] Recuperado de <https://bit.ly/3fg3teH>

[21] Entendemos a la clase media, más que como una clasificación material basada en el volumen de ingresos, fundamentalmente como un principio de identidad, ya que se trata de una “unidad constituida por grupos socialmente heterogéneos pero unificados simbólicamente, en tanto comparten un conjunto de aspiraciones y expectativas relacionadas a un modo de vida particular y se movilizan en pro de su realización” (García Salord, citado en Lambiase, 2004: 38). En la Argentina, esas aspiraciones y expectativas están ligadas en gran parte a la expectativa de ascenso social, a la prosperidad económica y al bienestar familiar.

[22] Recuperado de <https://bit.ly/3fr9ogK>

[23] Recuperado de <https://bit.ly/3SRbq7N>

- [24] “Su hijo se mudó a Dubai y su mensaje de despedida se viralizó: ‘Este país con tanta corrupción no le garantiza nada’”. (Clarín, 3/9/21, recuperado de <https://bit.ly/3gWF0ey>)
- [25] Véase por ejemplo “Cuáles son los países más flexibles para emigrar” (Clarín, 4/2/21, recuperado de <https://bit.ly/3NrDygl>); “Emigrar a Estados Unidos: cuáles son los requisitos para vivir y trabajar en el país del norte” (Clarín, 13/8/21, recuperado de <https://bit.ly/3NiLe4G>) o “Finlandia busca nuevos trabajadores: qué perfiles necesita y cómo postularse desde Argentina” (Clarín, 23/9/21, recuperado de <https://bit.ly/3Nk1QJf>).
- [26] Recuperado de <https://bit.ly/3gWRXFb>
- [27] “La odisea de una familia para poder salir del país y el minuto a minuto de una travesía impensada”, Clarín, 3/7/21. Recuperado de <https://bit.ly/3FyV3cS>
- [28] Notas disponibles en <https://bit.ly/3sJWbmA> y <https://bit.ly/3NrDTju>
- [29] Disponible en <https://bit.ly/3DNuUGc>
- [30] Disponible en <https://bit.ly/3SLQ4Zj>
- [31] Disponible en <https://bit.ly/3WevNyt>
- [32] Ver por ejemplo las notas “Fue de visita a EE.UU. y no volvió: ‘Emigrar no significa una tragedia’”, aparecida el 18/3/21 (recuperada de <https://bit.ly/3NlGhZ5>) o “Emigró pero decidió volver: ‘Hoy valoro más una charla en la cocina con mi vieja’”, del 6/6/21 (disponible en <https://bit.ly/3ztABpW>).
- [33] Disponible en <https://bit.ly/3fkmYTf>
- [34] Para observar los puntos de contacto que estas construcciones discursivas mantienen con el tratamiento noticioso realizado para el abordaje de flujos emigratorios previos, remitimos aquí a Busso (2016a)
- [35] Así aparece mencionado en el artículo “La ola de jóvenes que buscan un horizonte fuera de la Argentina”, del 9/10/21. Disponible en <https://bit.ly/3DNMwlf>
- [36] Véase por ejemplo la nota de opinión “¿Se convirtió la Argentina en un país de emigrantes?”, aparecida en La Nación el 30/7/21. Recuperada de <https://bit.ly/3Dkx26Q>
- [37] Disponible en <https://bit.ly/3FrBlzO>